

ACTÍVATE

VENEZUELA PARADISIÁCA

LOS PAISAJES INTACTOS DE LA COSTA INVITAN A PERDERSE
EN DISTINTOS AZULES, DISFRUTAR LA NATURALEZA
Y DESCONECTARSE DEL MUNDO COTIDIANO.

POR ADRIANA HERRERA



Las casitas coloridas
en Los Roques son el
lugar indicado para
comprar suministros.



Los inmaculados paisajes de las Dependencias Federales de Venezuela se mantienen prístinos y casi exentos de turismo.

Son las seis de la mañana y el velero llega a la isla La Blanquilla. El amanecer sorprende con todo su esplendor mientras algunos delfines saltan al lado de la embarcación. No importa que haya llovido a lo largo de la travesía, el cielo ya comienza a despejarse para darnos la bienvenida y dejar ver algunos pescadores que vienen desde la isla de Margarita, frente a los veleros que llegan de Martinica o San Martín.

La Blanquilla debe su nombre a su arena blanca. Es una isla virgen que forma parte de las Dependencias Federales de Venezuela y en la que solo hay un puesto de la guardia que vigila la costa, una pista en desuso y unos 25 kilómetros llenos de contraste: desierto, corales, dunas, colores. No hay sitio donde quedarse, no es posible acampar; es necesario llegar en lancha, velero o yate, y dormir entre una playa y otra. Sin embargo, las preocupaciones se traducen en decidir dónde verás el atardecer y el amanecer, o cuánto vas a nadar. Sus paisajes de silencio y brisa absoluta pueden recorrerse para desconectarse y pasar horas haciendo caminatas, esnórquel, explorando cuevas y mirando todos sus ángulos. Se conserva muy bien ya que casi no llegan visitantes, lo cual la hace preciada para los amantes de la naturaleza. Sus playas, como Falucho, el Yaque, el Americano o la Muerta, son absolutamente azules, quietas y hermosas.

La Tortuga, la segunda isla más grande del país (después de la de Margarita), es mucho más visitada que La Blanquilla,



Tips para el viajero

Para llegar a La Blanquilla y otras islas de las Dependencias Federales, como Los Testigos o Los Frailes, puedes navegar con el capitán del velero *Isadora* (veleroisadora.com).

Llegar a Los Roques solo es posible por aire desde Caracas, y únicamente se puede visitar la isla La Tortuga en una corta navegación durante los fines de semana. Mega Venezuela se encarga de realizar viajes a la medida que incluyen estos destinos (megavenezuela.com).

aunque solo se puede ir de viernes a domingo. La travesía en lancha es de unas cinco horas, dependiendo del mar, pero hay que decirlo: es un viaje pesado por aquello de sortear las olas. Sin embargo, una vez ahí, todo se vuelve paz. No hay complejos hoteleros ni posadas, solo se puede acampar y la mayoría lo hace en Cayo Herradura, uno de los más hermosos; también es posible llegar hasta Punta Delgada y dejarse llevar por la brisa. El tiempo se va en disfrutar de la quietud y saborear buena comida de mar. Como hay buen viento, es ideal para quienes gustan hacer *kitesurf* o *windsurf*.

Lo mismo ocurre en Los Roques, un archipiélago tan azul que parece de mentira. Solo tiene una isla poblada, Gran Roque, donde están las casitas de colores en las que el viajero duerme para luego explorar los diferentes cayos. Tiene una de las barreras coralinas más importantes del Caribe, por lo que es un buen punto para hacer buceo. También lo envuelve la brisa para practicar *kitesurf*, *windsurf* y animarse con el *paddle* o kayak. Y si no hay ganas de deportes extremos, está bien disfrutar sus playas e ir a cayos como Madrisquí, Francisquí, Carenero o Cayo de Agua, el más lejano, pero también uno de los que más atrae a los curiosos por el puente natural de arena que se forma entre sus dos orillas. Lo que hace falta para cualquiera de estas travesías es querer desconectarse y utilizar mucho protector solar. La maravilla sucede sola.